



MUERTE Y RESURRECCIÓN DE ALTISIDORA

El que Cervantes presenta como «el más raro y el más nuevo suceso... desta grande historia» en *dQ2-69* y *70*, ocurrió antes de donde finalmente lo insertó, y creo poder presentar una proposición atractiva y plausible, por muy cervantina.

Cuando don Quijote y Sancho, «enderezando su camino a Zaragoza», dejan una mañana el castillo de los Duques (*dQ2-57*) —y en él a la «desenvuelta y discreta Altisidora», enamoradísima del caballero—, no saben que aún han de sufrir la última burla, y vamos a reconstruirla.

Esa salida debió ser a media mañana, porque primero «vieron, habiendo andado poco más de una legua, que encima de la yerba de un pradillo verde... estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores» que portaban «unas imágenes... que han de servir en un retablo que hacemos en nuestra aldea». Luego de eso reemprenden su camino «por una selva que fuera del camino estaba» y se encuentran con los vecinos de «una aldea que está hasta dos leguas de aquí» que están «formando entre todos una nueva y pastoril Arcadia». Hechas las presentaciones, «acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias; honraron a don Quijote dándole el primer lugar en ellas».

«Al declinar la tarde», sin recibir explicación alguna —fuera de unos «nombres llenos de vituperios que les ponían»—, serán arrastrados de nuevo al castillo por un grupo de «diez hombres de a caballo y cuatro o cinco de a pie... que... traía lanzas y adargas y venía muy a punto de guerra». Ya en el castillo, «un hora casi de la noche», «arrebataadamente... los entraron en el patio, alrededor del cual ardían casi cien hachas, puestas en sus blandones, y por los corredores del patio, más de quinientas luminarias; de modo que a pesar de la noche, que se mostraba algo escura, no se echaba de ver la falta del día». En medio del patio, en un túmulo «como dos varas del suelo», yace Altisidora, «muerta por la crueldad de don Quijote», que «para volver a la perdida luz» requiere —anuncia Minos y establece Radamanto— «la pena... que ha de pasar Sancho



Panza, que está presente», que consiste en «veinte y cuatro mamonas y doce pellizcos y seis alfilerazos». De este trabajo se encargan «seis dueñas en procesión..., las cuatro con antojos, y todas levantadas las manos derechas en alto, con cuatro dedos de muñecas de fuera, para hacer las manos más largas, como ahora se usa».

Aplicado el martirio y resucitada Altisidora, recrimina a don Quijote que «por tu残酷 he estado en el otro mundo, a mi parecer, más de mil años», y en compensación promete a Sancho «seis camisas más..., y si no son todas sanas, a lo menos, son todas limpias».

Al día siguiente, Altisidora, «siguiendo el humor de sus señores... entró en el aposento de don Quijote» y le informa que «apretada, vencida y enamorada, pero... sufrida y honesta..., reventó mi alma por mi silencio y perdí la vida. Dos días ha que... he estado muerta, o a lo menos juzgada por tal».

Un detalle que no se le habrá escapado al lector es que en esta segunda estancia de don Quijote y Sancho con los Duques, éstos no les hacen pregunta alguna sobre qué aventuras les han acaecido desde que se ausentaron. Despiste increíble, por cuanto Sansón Carrasco, «informándose del paje que llevó la carta... a Teresa Panza» fue acogido por los Duques, y a la vuelta de Barcelona, en cuya playa derrotó a don Quijote, volvió a visitar a los Duques y les contó «las condiciones de la batalla y que ya don Quijote volvía a cumplir... la palabra de retirarse un año en su aldea, en el cual tiempo podía ser... que sanase de su locura, que esta era la intención que le había movido a hacer aquellas transformaciones, por ser cosa de lástima que un hidalgo tan bien entendido... fuese loco». (dQ2-70)

Hay, pues, rastro en el texto y antecedentes en el autor como para formular la hipótesis de que sólo hubo una estancia con los Duques y que esa estancia incluía la burla de la muerte y resurrección de Altisidora entre los tantos sucesos allí narrados; pero Cervantes, por amenizar el viaje de retorno desde Barcelona, la trasladó donde ahora figura y la antecedió con la intervención de Sansón Carrasco. Ciento es que en su ubicación definitiva Altisidora cuenta a don Quijote una «visión» que ha tenido durante el trance en la que aparece «la Segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas»; pero eso se debe a que en dQ2-70 ya don Quijote conoce su existencia y allí vio Cervantes otra oportunidad para descalificarlo.

No he pretendido otra cosa que demostrar al lector dónde figuraba originalmente el episodio de la resurrección de Altisidora; pero hay mucho que decir de todo cuanto se relata a partir de la salida del castillo de los Duques (dQ2-58 en adelante). No seré yo quien invierta su tiempo en desmontar y reconstruir todo eso (tarea imposible, según el *modus scribendi* de Cervantes), pero no dejaré de advertir los descalabros perceptibles en el hilo argumental, como hice con los muy similares episodios *La manada de puercos y la piara de toros* (dQ2-58 y 68), que delimitan las aventuras de don Quijote en Cataluña.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan